

LÍZBETH PADILLA

Primer poema sin nombre

Las arácnidas destejen corazones
con dientillos de luna cercenan testículos para evitar el pánico

Disecan la tela del amor
al aire tierno de las piernas desnudas
Con un popote largo sorben la noche oscura
aunque traguen monedas de aguardiente
y el semen se haga costra entre los dedos

Si hay delicias servidas a la mesa
ellas no pararán hasta volverlas lodo
con sus patas peludas harán camino de hongos
hasta el punto donde nace el horror

Se les perdió la llave
orinaron los sueños de aquel potro
que rompía su relincho sobre el rocío del amanecer

Yo
arácnida de dorado veneno
no te quiero inyectar vinos de llanto
Deshago huellas marcadas en tu piel
y te devuelvo al bautismo del mar Caribe

Postmortem

Voy a quedarme agua de muerto
alcatraz respirando sangre de pájaro
vas a volverme almacén de mañanas vueltas polvo
lunas de humo
sonrisas desvistiéndose el azul

Hoy todavía mantengo aquellas fuerzas
que me hacen extender sudarios
sobre mi verde piel de bruja en coma
Incendio los paisajes que inútil muestra el ojo
Mis dedos aún cocen a los labios la estúpida sonrisa de los esperanzados

Pero voy a quedarme pulsera levitando en silencio
plato humeando domingos sentenciados a muerte
escalera de llanto que bajo y subo a solas
con un malhumorado ángel de ocho años

Vas a dejarme cabellera en incendio
sonido de pasos sin quién escuche el eco
pálida cama donde duermen los muertos

que se ponen mi máscara y tu camisa a cuadros

Hoy todavía olfateo los instantes que dejaste regados
pero algún día otra se vestirá mi cuerpo
tocará oscuridad con sus nudosos dedos de amante olvidada



La fauna arrodillada

Quiero vivir un día a tu lado
como almohadón de arena donde se amolde tu cabeza durmiente
y entre las dunas
el sueño que tuvimos al prender los inciensos y volvernos alcohol

No el oasis ni los cojines blandos:
la furia de una fauna que con manos de bronce puliría
tus muslos donde el agua abre los ojos

Sólo te pido un día en el que destile
aquellos zumos de las noches blancas en que soñé
al entrar al espejo
ungirte con la leche letal de nuestras lunas

Figura para una mitología imaginaria

Como una figurilla de Tanagra bebe mi piel sudarios
He dejado regadas por las calles pequeñas piedras
para que tú me sigas como Hosiris nervioso

Hay algo que golpea mi universo
parecido a una luz de Habana recién llovida
un cuchillo de plata que hiende la conversación
en la azotea del Hotel Inglaterra

Si yo pudiera atarle sus patas al caballo que tira por Calle B
besar negras que salen de la panadería rumiando un sinsabor de sal gastada
a lo mejor tendría en mi anzuelo el pez que esconde en su vientre
no un soldado sin pierna
sino los sueños del hombre que enloqueció con Tina Modotti
y perdió la ballesta y tragó la manzana

¡Con qué gusto cambiaría mi nombre por el de Tina
si ese pirata cubierto de óleo azul
soplara dos sílabas como aves de papel!
Conservaría la luz de los museos
como una figurilla de Tanagra
quien con otro soplado te volaría las ansias hasta el faro
para estrellar los vidrios de la noche
donde me reflejara con mis cuarenta máscaras de Chandra